

Un acercamiento a las cifras de exportaciones e importaciones en los puertos de San Blas, Mazatlán y Guaymas entre 1825 y 1857

Dení Trejo Barajas
Instituto de Investigaciones Históricas
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

*Las primeras décadas del siglo XIX fueron particularmente importantes en la transformación de los viejos circuitos de comercio colonial. Una de las regiones que vivió con cierta rapidez este cambio fue el noroeste de México, donde comerciantes ingleses empezaron a llegar a las costas con textiles y otros artículos, contribuyendo con ello a deteriorar el tradicional circuito terrestre de abastecimiento desde la ciudad de México. El comercio marítimo de importación y exportación adquirió mayor importancia a partir de los años veinte, en un impulso que iría tocando paulatinamente a los puertos noroccidentales de México (San Blas, Mazatlán y Guaymas) hasta integrarlos en una red de intereses mercantiles que se desarrolló a lo largo del siglo XIX. Tomando como referencia principal las cifras de importación y exportación para estos puertos, aportadas por Ibarra Bellon en su libro *El comercio y el poder en México, 1821-1854*, pretendemos hacer un análisis de ellas (complementando su información con cifras provenientes de otras fuentes) con el objeto de valorar la importancia del comercio de altura en los puertos mencionados, el distinto peso que tuvieron las naciones extranjeras involucradas en este comercio, y, sobre todo, pretendemos reflexionar sobre las implicaciones del comercio de importación y exportación en el desarrollo y hegemonía que dichos puertos pretendieron tener sobre el comercio del noroeste de México.*

El desarrollo de una economía mercantil en las costas del golfo californiano tuvo lugar en la medida que se hacía más estable el proceso colonizador y se acentuaba la presencia de intereses comerciales europeos y norteamericanos. La evidencia más importante de este proceso fue el establecimiento de los puertos de San Blas, Guaymas, Mazatlán y La Paz. Los tres primeros fueron reconocidos como puertos de altura inmediatamente después de declarada la independencia nacional; el último lo sería de manera intermitente, a partir de 1828. En estos puertos se asentaron comerciantes que fueron factor fundamental para el intercambio de plata y algunos otros productos

(principalmente palo de tinte y cueros) por los manufacturados que el comercio extranjero deseaba introducir a la región y al país.

La carencia de un comercio local de importancia en los emergentes asentamientos portuarios del Pacífico mexicano facilitó que algunos extranjeros se instalaran en ellos y comenzaran un tráfico cuyos primeros beneficios provinieron de la desarticulación del tradicional circuito comercial del centro de México hacia el noroeste por efecto de la guerra de Independencia y de la creciente presencia marítima inglesa en los mares del Pacífico.

No obstante que los puertos del golfo de México (Veracruz y Tampico, principalmente) continuaban como los principales puertos de importación y exportación a nivel nacional, destaca en este periodo el ascenso de los puertos del Pacífico noroccidental. Primero San Blas, ligado sobre todo a la región de Guadalajara, y luego Mazatlán, Guaymas y La Paz dinamizaron su actividad mercantil en el transcurso de la primera mitad del siglo XIX. El número de comerciantes, buques y circuitos mercantiles aumentaron y los productos introducidos a estas zonas portuarias también se multiplicaron y se diversificaron; hubo además no sólo una intensificación del comercio extranjero sino también del de cabotaje, que distribuía productos nacionales y extranjeros nacionalizados en la región.¹

En esta ponencia pretendemos mostrar ese proceso de ascenso a través de las cifras de exportación e importación de San Blas, Mazatlán y Guaymas. La exportación de plata fue, de un lado, elemento central de este comercio; por el otro, estaban las manufacturas inglesas importadas. Si ya en la época de la guerra de Independencia se había descubierto que la llegada de manufacturas

¹ Heath, 1989, p. 82.

extranjeras a San Blas, bajo permisos especiales, traía aparejada la exportación de plata; con la instauración del gobierno mexicano y su reconocimiento del libre comercio se acentuó la constancia de este intercambio, aunque ahora no bajo el control de panameños, peruanos y españoles sino directamente realizado por ingleses, norteamericanos, alemanes, entre otros extranjeros.

Antes de introducirnos en las cifras de exportación e importación quiero advertir que la mayor parte de nuestro análisis se basa en los datos recopilados por Araceli Ibarra Bellon en fuentes extranjeras, principalmente inglesas; de modo que deseo hacer un reconocimiento al enorme trabajo de sistematización y análisis que realizó esta investigadora.

Veámos pues las cifras:

Insertar Cuadro 1

Según los datos recopilados por Ibarra Bellon, de 1824 a 1857 se habrían exportado poco más de 46 millones y medio de plata por los tres principales puertos del Pacífico (que aportaban aproximadamente el 22% del total del comercio de exportación por los puertos de la República Mexicana)², lo que significó un promedio de cerca de un millón y medio anuales. De 1824 a 1829 (6 años) se habrían exportado casi siete millones y medio de plata (1 245 689 en promedio anual), de 1831 a 1839 (9 años) dieciséis millones y medio (1 830 532 en promedio anual), de 1840 a 1849 (7 años, porque faltan datos de tres años) poco más de veinte millones (2 875 567 en promedio anual), y de 1853 a 1857 (cinco años) dos millones y medio (513 419 en promedio anual). Las

² Veracruz exportó en el mismo lapso \$60 616 071 y Tampico 118 247 146. El total de la exportación a Gran Bretaña por los puertos de la República Mexicana era de 213 738 680. Ibarra, 1998, p. 182.

cifras muestran, en términos generales, que la exportación de plata por el Pacífico tuvo un ritmo creciente a partir de los años veinte para volver a descender en los años cincuenta.³

No obstante los altibajos que muestran las cifras y el hecho de que porcentualmente era un tráfico mucho menor que el que se desarrollaba por el golfo de México, las cantidades resultan significativas si consideramos la rapidez con que se fue instalando este comercio, que obedeció a la quiebra del comercio colonial y de sus rutas tradicionales y al surgimiento de nuevos espacios en los que de manera más directa los comerciantes extranjeros podían realizar la introducción y extracción de mercancías.

No obstante que los registros sobre el cincuenta por ciento de la plata que fue exportada por el Pacífico no especifican por qué puerto salió, gracias al otro cincuenta por ciento que sí lo explicita es posible advertir que San Blas fue el principal puerto exportador del metal argentífero en los años veinte (casi el 48% de la plata exportada por los puertos del Pacífico salió por este puerto), pero en las siguientes dos décadas Mazatlán empezó a desplazarlo. De hecho, según los datos registrados por Ibarra, Mazatlán habría exportado el 23% de la plata entre 1824 y 1857, San Blas el 19 % y Guaymas el 7%.⁴

El otro polo del intercambio era el que tenía que ver con la introducción de manufacturas procedentes del extranjero, pues como sabemos uno de los principales intereses de los comerciantes europeos era el de encontrar puertas de entrada directa para sus manufacturas, principalmente textiles, en el mercado de consumidores de las diversas regiones del país, y la apertura de

³ La recopilación de datos más completa que conocemos sobre exportación de metales preciosos por los puertos del Pacífico es la de Ibarra, 1998, p. 547-550.

⁴ Ver cuadro 126 de Ibarra, 1998, p. 547-550, en el que se especifica el nombre del barco y el puerto del que salió con plata.

los puertos del Pacífico brindó sin lugar a dudas esa posibilidad.⁵ Los datos sobre importación de manufacturas y otros productos extranjeros son, sin embargo, no sólo más escasos sino también más contradictorios que los que se refieren a las exportaciones de plata, lo que impide una comparación para todo el periodo entre exportaciones e importaciones. De nueva cuenta las cifras recopiladas por Ibarra Bellon nos parecen las más completas, si bien se refieren únicamente a las importaciones británicas. De hecho ésta es una de las razones por las cuales la autora se muestra escéptica respecto de las cifras de importación y aduce, refiriéndose a la importación nacional, que su monto podría aumentarse en por lo menos un 50%⁶:

Insertar Cuadro2

Algunos otros datos de carácter fragmentario nos permiten hacer comparaciones con los del cuadro anterior. Por ejemplo, para los años de 1825 a 1829, se cuenta con cifras de los puertos de San Blas, Mazatlán y Guaymas, según las cuales por estos puertos se habrían importado, en conjunto, 3 488 243 pesos en mercancías diversas;⁷ 197 543 pesos más que las importaciones británicas por San Blas y Mazatlán de 1824 a 1828, mostradas en el cuadro 2. Según estas cifras el promedio anual de importaciones por estos puertos era de 697 648 pesos, poco más de la mitad del promedio de exportación de plata en el mismo lapso, que era de 1 245 689 pesos. La misma fuente señala que la importación se hizo mayoritariamente por San Blas, en el lustro mencionado, por 1 869 542 pesos; le habría seguido Mazatlán con una importación por 1

⁵ Sobre la competencia en Europa por el mercado mexicano véase Bernecker, 1999, p.73-100.

⁶ Ibarra, 1998, p. 103.

⁷ P.R.O., F.O., 203/45, p. 29, O'Gorman a Bidwell, 5 de enero de 1831, en Ibarra, 1998, p. 102

306 123 pesos,⁸ y al final habría estado Guaymas con 312 578 pesos. Estas cifras no coinciden con las del cuadro reproducido arriba, que dan a San Blas 3 290 700 pesos en importaciones británicas y no reportan las de los otros puertos del Pacífico en estos años.

Si entre las mismas fuentes inglesas hay diferencias en la consignación de los datos, según lo pudimos advertir en el párrafo anterior, la cosa se complica si comparamos con las fuentes mexicanas. Éstas, a su vez muy fragmentarias, reportan para el año de 1825 que Guaymas, Mazatlán y San Blas importaron, en conjunto, 1 342 221 pesos en mercancías, \$300 000 pesos menos que lo consignado en importaciones por el puerto de San Blas según la fuente británica (ver cuadro 2); en 1826 Guaymas y Mazatlán habrían importado \$449 989, mientras de San Blas no hay dato (la fuente británica consigna 170 000 por San Blas y nada por Guaymas y Mazatlán), y en 1828, según Longinos Banda, San Blas habría importado mercancías por \$252 252. 60 (\$42 000 más de lo consignado en el cuadro anterior por la fuente británica).⁹

Insertar Cuadro 3

Podríamos concluir que la única coincidencia de las tres fuentes es que asignan a San Blas un papel predominante como puerto importador en los años veinte. Además indican que la importación fue en estos años menor que la exportación de plata. Es decir, para el periodo de 1824 a 1829, siguiendo las

⁸ Esta fuente coincide más, en lo relativo a Maztlán, con una fuente mexicana, que le da al puerto sinaloense en el mismo periodo la suma de 1 237 127 pesos por importaciones. *Estadísticas Históricas de México*, INEGI, p. 699, citado por Martínez, 1994, p. 168.

⁹ Banda, p. 210.

fuentes británicas, se habrían exportado 7 millones y medio de pesos en plata y se habrían importado 3 488 243 pesos en manufacturas diversas.

En la década de los treinta las cifras de importación con las que contamos son únicamente las de importaciones británicas en siete años de dicha década, que suman la cantidad de 4 737 000 pesos (676 714 en promedio anual), mientras las exportaciones de 1831 a 1839 (9 años) fueron por un total de dieciséis millones y medio de plata (1 830 532 en promedio anual). Vale la pena mostrar las cifras para cada año pues en ellas se puede advertir que sólo en el año de 1835 importaciones y exportaciones fueron casi equivalentes; en los demás años las exportaciones superan notablemente las cifras de importación.

Insertar Cuadro 4

Para un solo año, el de 1837, Ibarra ofrece las cifras de importaciones en San Blas y Mazatlán provenientes de Gran Bretaña realizadas tanto por barcos mercantes de esa nacionalidad como por otros barcos.¹⁰ Gracias a este registro sabemos que en 1837 las importaciones tuvieron un valor de 1 332 000 pesos y no de 795 000 como está consignado en el cuadro 4, en el que sólo se da la cifra de lo importado por las embarcaciones británicas. Pero no obstante este aumento, las exportaciones de plata de dicho año casi duplicaron la cifra de importación, lo que parece indicar que en esta década se mantuvo aparentemente el predominio de la exportación de plata sobre la importación de productos manufacturados por los puertos noroccidentales.

¹⁰ P.R.O., F.O. 50/118, p. 65v, Parkinson, 23 de junio de 1838, en Ibarra, 1998, p. 103.

Si analizamos las cifras de importaciones y exportaciones británicas por cada puerto, resulta que Mazatlán supera en algunos años (1834 y 1837) la capacidad importadora de San Blas, aunque es evidente que todavía este último aparece como el puerto importador del Pacífico por excelencia, pues el total de lo que importó en dicha década alcanzó la cifra de 2 545 000 pesos, mientras que a Mazatlán entraron mercancías británicas por valor de 1 655 000 pesos. Curiosamente, en una situación por completo divergente, Mazatlán se muestra como el puerto exportador más importante de la zona en estos años (\$4 612 778), siguiéndole San Blas (\$2 756 500) y luego Guaymas (\$2 251 655) muy de cerca. Hay que reconocer, sin embargo, que una buena cantidad de los registros de exportación (por un total de \$6 853 857) no especificaron el puerto de salida, lo que de saberse podría cambiar la perspectiva respecto al peso de cada puerto.

Para los años cuarenta Longinos Banda señala algunas cifras sobre la introducción de artículos extranjeros por San Blas en el primer lustro de esa década, que indican un aumento considerable respecto de las cifras indicadas en el cuadro 2 sobre la importación procedente de Gran Bretaña. Igualmente se cuenta con cifras de importación proveniente de diversos países hacia Mazatlán, cuyos valores totales son, por supuesto, más altos que las cifras de importaciones británicas que hemos dado con anterioridad.

Insertar Cuadro 5

Tres cuestiones importantes podemos deducir de estas cifras: la primera, que las importaciones aumentaron de manera considerable. Incluso si admitiéramos sólo las importaciones británicas por ambos puertos, éstas fueron de más de 8

millones en 7 años, mientras que en el septenio anterior apenas habían alcanzado la cifra de 4 200 000 pesos; si consideramos las cifras de las importaciones de varias naciones a Mazatlán (cuarta columna) más la de las británicas a San Blas la suma rebasa los 11 millones, y si admitiéramos como válidos los datos de L. Banda la cifra rebasaría los 14 millones de pesos. La segunda, que Mazatlán rebasó en esta década la capacidad importadora de San Blas, lo que significó, con seguridad, un cambio importante en el escenario portuario y comercial del golfo de California y la región noroeste de México.¹¹ Finalmente, la tercera, que las importaciones británicas seguían dominando. En promedio, siguiendo las cifras de los años cuarenta en las que se especifican el destino y la procedencia de exportaciones e importaciones, un 42% de las importaciones de Mazatlán provenían de Gran Bretaña, le seguían las ciudades Hanseáticas, Estados Unidos y Francia. En cuanto a las exportaciones también predominaba con poco más del 50% la Gran Bretaña, le seguía Estados Unidos, las ciudades Hanseáticas y Francia.¹²

Insertar Cuadro 6

Si comparamos importaciones y exportaciones resulta que la exportación de plata siguió siendo mayor que la importación; entre 1840 y 1846, por ejemplo, la exportación llegó a los 15 078 060 pesos y la importación a los 13 807 568.38 pesos, pero hubo años (1844 y 1845) en que se invirtió la situación de manera ostensible.

Desconocemos las cifras de importación durante la invasión norteamericana, pero es conocido que fue un golpe para los que traían

¹¹ Lo que coincide con las apreciaciones de Radkau, Mentz y Turner, 1982, p. 128-130, respecto al crecimiento de Mazatlán como depósito de mercancías para el noroeste en esos mismos años.

¹² Ibarra, 1998, p. 389.

mercancías europeas; a cambio, podemos apreciar que los años de 1848 y 1849 fueron muy importantes para la exportación de plata, pues entre los dos se enviaron al extranjero más de 6 millones y medio de pesos. Al parecer los años de la guerra con Estados Unidos, que se vivió en los puertos del Pacífico con el bloqueo de las fuerzas navales estadounidenses, serían un quiebre en el modelo de comercio que se había venido generando y en el que era dominante la presencia inglesa. La falta de datos para el primer lustro de los años cincuenta nos hace dudar respecto de nuestras conclusiones pero no podemos negar que se hace cada vez más evidente en las fuentes la presencia norteamericana, ahora más cercana en el Pacífico, con los puertos de San Diego y Monterrey en sus manos.¹³

La escasez de cifras en los años cincuenta da la impresión de un descenso de la exportación de plata por los puertos del Pacífico. Así tenemos que, según las fuentes inglesas, en el trienio de 1853 a 1855 sólo se tienen datos de exportación de plata por San Blas por 1 555 000 pesos, y de importación de manufacturas por San Blas por 1 156 500 pesos. Según estas mismas fuentes a partir de 1856 vuelve a incrementarse la exportación, cuyo valor en 1856 y 1857 rebasó el millón de pesos en cada año. Afortunadamente, una fuente mexicana registra que en el año económico de 1853-1854 la importación por Mazatlán de efectos extranjeros fue de 1 269 062.00 frente a una exportación de \$505 912.00 (393 420 en plata y oro y 112 492 en efectos varios).¹⁴ Estos datos nos hacen suponer que la exportación por los dos puertos en el periodo

¹³ Radkau y Mentz, p. 129, dan cifras que muestran que para el inicio de los años cincuenta los buques norteamericanos eran mucho más numerosos que los de otras nacionalidades, inclusive los ingleses; aunque por otro lado sabemos que en general seguían reexportando mercancías europeas, principalmente británicas.

¹⁴ “Apuntes estadísticos del puerto de Mazatlán en el año de 1854”, *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, México, Imprenta Boix, 1859, tomo VII, p. 330.

considerado habría sido de por lo menos 3 073 011 pesos, mientras la importación de 3 501 562 pesos.¹⁵ Pareciera que ahora sí, en este periodo, la balanza comercial se equilibra e incluso la importación llega a imponerse sobre la exportación. Desafortunadamente para este periodo carecemos de información respecto de cada puerto, así que no podemos hacer inferencias claras sobre la importación y exportación en cada uno de ellos.

Insertar Cuadro 7

Sin poder afirmar que estos datos sean definitivos, dadas las diferencias entre las fuentes y la escasez de cifras que impiden hacer series más confiables, quisiéramos pensar que de cualquier modo, con las cifras que existen, es posible mostrar algunas tendencias.

Podemos decir que desde los años veinte, la exportación de plata y la importación de manufacturas debieron ser un negocio redondo para quien controlaba ese comercio. Éste habría tenido su mejor época en los años cuarenta, precisamente cuando se trasladaba el dominio del comercio mayorista de San Blas a Mazatlán.

Las cifras, tal cual las presentamos, tienden a mostrar que las importaciones fueron menores que las exportaciones en todo el periodo, aunque con una tendencia a invertirse la situación hacia los años cincuenta. Sin embargo, no podemos obviar la crítica que hace Ibarra a los datos de importación como falseados por los interesados (tanto nacionales como extranjeros), además de que por lo general no están incluidas las

¹⁵ De cualquier modo los datos con los que se cuenta para este periodo son escasos, fragmentarios y contradictorios entre sí. Radkau y Mentz, 1982, p. 129, citan las cifras de Dane, que da a la importación en Mazatlán un valor de 4 millones anuales, y de López Cámara, que habla de un millón y medio de pesos al año.

importaciones procedentes de otras naciones que no fueran la Gran Bretaña, lo que hace que la autora piense en una importación subvaluada (ella habla de aproximadamente un 50%); pero incluso si agregáramos ese 50% al valor de la importación no llega ésta a ser equivalente a la exportación de plata. Recordemos que en todo el periodo la exportación fue de 46 millones y la importación sólo de 18 millones.

Por otra parte, si aceptamos que las importaciones fueron menores, nos queda el problema de saber cómo se pagaba la plata que no había sido utilizada para cubrir el importe de las manufacturas (o desde la perspectiva inversa ¿quedaba un saldo a favor de los comerciantes que luego era pagado con más manufacturas?). No lo sé con certeza, pero sí puedo afirmar que los comerciantes portuarios realizaban las manufacturas obtenidas lo más rápidamente posible en circuitos comerciales locales por tierra y por mar. Por otra parte, el hecho de que subsistieran de manera cotidiana los sistemas de crédito y avío nos indica que no había todavía una circulación monetaria de importancia en estas regiones. Podemos imaginar que un saldo positivo en la balanza comercial en estos puertos, de aproximadamente 3 millones de pesos en los años veinte y de 12 millones en los treinta, necesariamente tuvo que haber quedado en manos de comerciantes y, quizá en menor medida, de los propietarios de minas y tierras de la región. Varias preguntas surgen de esta hipotética situación: ¿por qué sí había este excedente en la región hay una queja constante por la falta de moneda para las transacciones locales? ¿Es que acaso los comerciantes y propietarios más pudientes la acumularon para utilizarla en préstamos especulativos con el gobierno, para posteriores inversiones en la compra de más mercancías importadas o como plata para

exportar? ¿No hay señales de que en esta época se invirtiera en infraestructura portuaria o en mejoras y ampliaciones de la propiedad agropecuaria, minera e industrial?

Estos son algunos de los cuestionamientos que han surgido de este inicial análisis de las cifras de importación y exportación, y que quizá puedan irse aclarando en una investigación sobre los circuitos mercantiles locales y sobre el papel que los comerciantes portuarios tuvieron en el desarrollo de sus respectivas regiones en estos años.

Bibliografía

BERNECKER, Walter

1999 “ ‘Regiones alemanas’ y comercio ultramarino: el caso de México (siglo XIX)”, en Michael Zeuske y Ulrike Schmieder (eds.) *Regiones europeas y Latinoamérica: (siglos XVIII y XIX)*, Madrid, Iberoamericana.

HEATH, Hilarie

“Los primeros escauceos del imperialismo en México. Las casas comerciales británicas, 1821-1867”, *Historias* 22, INAH. Abril-septiembre de 1989.

IBARRA, Araceli

1998 *El comercio y el poder en México, 1821-1864*, México, Fondo de Cultura Económica, Universidad de Guadalajara.

MARTÍNEZ Peña, Luis Antonio

1994 "Mazatlán. Historia de su vocación comercial, 1823-1910", en Jaime Olvida y Juan Carlos Reyes Garza (coords.), *Los puertos noroccidentales de México*, México, El Colegio de Jalisco, Universidad de Colima, INAH.

MENTZ, Brígida von, *et. al.*

1982 *Los pioneros del imperialismo alemán en México*, México, CIESAS (Ediciones de Casa Chata 14).

Cuadro 1

Exportación de metales preciosos por los puertos de San Blas, Mazatlán y Guaymas, 1824-1857 (en pesos de la época)

Año	Total	San Blas	Mazatlán	Guaymas	Puerto no especificado
1824	1 039 000	1 039000	-	-	
1825	369 584 ¹⁶	184 500	165 764	19 320	
1826	2 005 860	404 432	1 601 428	-	
1827	260 049	180 049	80 000	-	
1828	1 179 465	845 155	239 800	86 252	8 258
1829	2 620 181	906 491	-	149 162	1 564 528
1831	888 000	888 000	-	-	
1832	795 000	624 000	-	171 000	
1833	1 682 552	-	-	-	1 682 552
1834	1 436 000	25 000	151 000	10 000	1 250 000
1835	1 557 140	78 000	113 140	66 000	1 300 000
1836	2 321 617	440 000	1 518 570	363 047	
1837	2 270 488	-	2 270 488	-	

¹⁶ Para el año de 1825 Ibarra menciona dos cifras distintas. En su cuadro 37 la cifra es de 718 000. Para esta cifra su fuente es P.R.O., F.O. 50/50. La cifra de su cuadro 126, (P.R.O., F.O. 50/67) es la que hemos transcrito por coincidir con la *Balanza General del Comercio Marítimo por los puertos de la República Mexicana en el año de 1825*, México, Imprenta del Águila dirigida por José Ximeno, 1827, p. 139.

1838	3 150 425	675 000	542 000		1 933 425
1839	2 373 568	26 500	17 580	1 641 608	687 880
1840	4 737 625	336 000	1 442 000	-	2 959 625
1841	2 969 135	557 981	1 254 640	432 885	723 629
1842	3 224 965	214 981	1 311 779	321 569	1 376 636
1844	600 000	-	-	-	600 000
1845	1 833 785	1 678 039	155 746	-	
1848	4 636 387	-	-	-	4 636 387
1849	2 127 078	-	-	-	2 127 078
1853	56 500	-	-	-	56 500
1854	31 000	-	-	-	31 000
1855	68 000	-	-	-	68 000
1856	1 154 248	-	-	-	1 154 248
1857	1 257 351	-	-	-	1 257 351
Total	46 645 003	9 103 128	10 863 935	3 260 843	23 417 097

Fuente: Araceli Ibarra Bellón, *El comercio y el poder en México, 1821-1864*, México, FCE, 1998, p. 547-550

Cuadro2
Importaciones británicas por puertos del Pacífico

Año	San Blas	Mazatlán	Suma de ambos puertos
1824	1 099 000		1 099 000
1825	1 639 000		1 639 000
1826	170 000		170 000
1827	172 700		172 700
1828	210 000		210 000
1831	262 000		262 000
1832	379 000		379 000
1834	92 000	275 000	367 000
1835	805 000	555 000	1 360 000
1836	198 000		198 000
1837	255 000	540 000	795 000
1838	554 000	285 000	839 000
1840	1 190 000	1 305 000	2 495 000
1841	740 000	518 000	1 258 000
1842	505 000	335 000	840 000
1843	305 000	1 538 000	1 843 000
1844	340 000	405 000	745 000
1845	245 000	274 000	519 000
1846	300 000	639 000	939 000
1853	566 500		566 500
1855	590 000		590 000
1856	1 076 000		1 076 000
Total	11 693 200	6 669 000	18 362 200

Fuente: Ibarra, 1998, p. 100.

Cuadro 3

Importaciones por los puertos del Pacífico en los años de 1825 y 1826

Puertos	Año de 1825	Año de 1826
Guaymas	56 280	63 067
Mazatlán	221 345	386 922
San Blas	1 064 596	
Total	1 342 221	449 989

Fuentes: *Balanza General del Comercio Marítimo por los puertos de la República Mexicana en el año de 1825*, México, Imprenta del Águila, dirigida por José Ximeno, 1827, p. 139; *Balanza General del Comercio Marítimo por los puertos de la República Mexicana en el año de 1826*, México, Imprenta del Águila, dirigida por José Ximeno, 1828, p. 39-40

Cuadro 4

Importaciones y exportaciones británicas por San Blas y Mazatlán en los años treinta

Año	Importación San Blas	Importación Mazatlán	Total de Importación	Total de Exportación
1831	262 000		262 000	888 000
1832	379 000		379 000	795 000
1833				1 682 552
1834	92 000	275 000	367 000	1 436 000
1835	805 000	555 000	1 360 000	1 557 140
1836	198 000		198 000	2 321 617
1837	255 000	540 000	795 000	2 270 488
1838	554 000	285 000	839 000	3 150 425
1839				2 373 568
Total	2 545 000	1 655 000	4 200 000	16 474 790

Fuente: Ibarra, 1998, p. 100 y 182.

Cuadro 5

Importaciones por los puertos de San Blas y Mazatlán

Año	Importaciones británicas por San Blas	Introducción de efectos extranjeros por San Blas según Banda L.	Importaciones británicas por Mazatlán	Importaciones por el puerto de Mazatlán procedentes de varias naciones
1840	1 190 000		1 305 000	
1841	740 000		518 000	1 153 000
1842	505 000	1 418 995.37	335 000	1 151 100
1843	305 000	1 149 118.33	1 538 000	2 163 000
1844	340 000	2 025 792.56	405 000	1 029 000
1845	245 000	1 553 062.12	274 000	943 500

1846			639 000	1 601 000
Totales	3 325 000	6 146 968.38	5 014 000	8 040 600

Fuente: Banda, p. 193-196 y 203; Ibarra, 1998, p. 100; P.P. , 1849, vol. LIII, p. 455, en Ibarra, 1998, p. 389.

Cuadro 6

Importación y Exportación en San Blas y Mazatlán
en los años cuarenta

Año	Exportación	Importación
1840	4 737 625	2 495 000
1841	2 969 135	1 258 000
1842	3 224 965	2 570 095
1843		3 312 118
1844	600 000	3 054 792
1845	1 833 785	2 496 562
1846	1 712 550	1 601 000
1848	4 636 387	
1849	2 127 078	
Total	21 841 525	11 494 567

Fuentes: Banda, p. 193-196 y 203; Ibarra, 1998, p. 100; P.P. , 1849, vol. LIII, p. 455, en Ibarra Bellon, 1998, p. 389 y 547-550.

Cuadro 7

Importación y exportación por los puertos del Pacífico
en los años cincuenta

Año	Exportación	Importación
1853	56 500	566 500
1854	536 912 ¹⁷	1 269 062
1855	68 000	590 000
1856	1 154 248	1 076 000
1857	1 257 351	
Total	3 073 011	3 501 562

Fuentes: Ibarra Bellon, 1998, p. 100 y 547-550; "Apuntes estadísticos del puerto de Mazatlán en el año de 1854", *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, México, Imprenta Boix, 1859, tomo VII, p. 330.

¹⁷ En esta cifra están sumados los 31 000 pesos consignados en la fuente de Ibarra y los 505 912 pesos que refieren los "Apuntes estadísticos..."